

EGOISMO

novela costarricense

Mudanzas

Claudio
González
Rucavado

La naturaleza de las madres como mujeres, y la educación que recibieron forman el criterio que las guía para encaminar por el mundo a sus hijos. La de Felicia estimaba en mucho la pureza de alma y cuerpo de la mujer; quería a su hija hacendosa y gentil, aunque no poseyera mayor instrucción; quería guardadora fiel del sagrado fuego del hogar; altiva y desdeñosa con los hombres sin pudor ni porvenir; y como jamás la fascinó el oro, y si estimó las prendas morales, no le infundió menosprecio al pobre virtuoso y pulcro. Usó la suavidad y persuasión como medio educativo, y de esta guisa, lentamente le ganó el corazón al punto de creer, que cuando la doncella despertara a las dulces embriagueces del amor, tendría campo para sembrarle de rosas la senda, y cintas para manejarla sin violentar sus gustos e inclinaciones naturales. Una joven educada con atildadura, oyendo saludables consejos, nunca recoleta, que pudiese dar vuelo en el recogimiento a imaginaciones; y que, si se le concedió cierta libertad, fuese por creerla bien abroquelada contra los desmanes del traidor diosillo alado, no le pasó por las mientes a la señora, que pudiera ser vencida del amor loco de la juventud ardiente y crédula. Por eso la apesadumbró más la contrariedad, para otros tal vez nimia, que había experimentado. Empero ¿quién creó privilegios contra el chiquitín audáz, que tuvo el más grande, ser travieso acariciado y consentido en la propia mesa de los dioses del Olimpo?

Doblemente herida en su vanidad de educadora y buena madre, y en su orgullo sano de familia distinguida en su porte y recato, no volvió a decir palabra

del incidente de la jira; pero miraba a veces con mirada escrutadora, de desengaño y tristeza, a Felicia, pensando que eran muy ciertas las palabras de Kempis, su lectura edificante: "El fuego prueba al hierro, y la tentación al justo. Muchas veces no sabemos lo que podemos; mas la tentación descubre lo que somos. Debemos, pues, velar principalmente al principio..." Observa a Felicia discerniendo la conducta que con ella debía adoptar:—¿Desvíos? Jamás: ni si hubiera cometido irreparable desliz; es hija de mi alma. ¿Castigarla corporalmente? ¿Decírselo a su padre? Lo primero, a su edad, es cruel e indigno; lo segundo debiera; mas me dirá él: y tú ¿qué haces, que hacías? Si no velas por Felicia ¿cuáles son tus deberes más imperiosos? Volveríase un enérgico contra Luis, y podría, además, ser duro con ella y exasperarla, matándole la sumisión cariñosa y la franqueza. El sabrá todo más adelante. lo que conviene respecto de Felicia, es: aconsejarla y no perderla de vista, tocarle el corazón, vigilarla mucho y que ella lo note: quitarle mañosamente amistades dañinas, ya que he aprendido que la muchacha es fogosa y apasionada. Proceder de otro modo sería precipitarla en un callejón resbaloso, que va derecho al escándalo, inútil y perjudicial para todos. Por lo pronto ella cumple mis órdenes, no se asoma ni a la ventana; humilde y afectuosa procura atraerme sin engaños y lavar la ofensa; se ve bien que la severidad de mi rostro le atenace el alma. Se habrá dicho: la dulzura templará el enojo. ¡Pobrecita! Con las personas de suyo suaves pueden más, para apartarlas del error, el afecto y la convicción que la aspereza y acrimonia.

banano tendrá que consultarlo antes con la *Liga Patriótica*; a lo menos así lo entiendo mi cacumen porque de lo contrario no le veo la punta a la vendida Liga.

Porque la *Liga Patriótica* entiendo que a estas horas está profundamente interesada por resolver estos conflictos del banano que a cada paso preocupan a los productores nacionales.

Si no, ¡mal haya la importancia! Para defender la integridad nacional no es preciso mirar el teje y manejo de los machos en yanquilandia; no, basta con solo volver la cabeza a aquellos lugares donde hay empresas norteamericanas sin que sea necesario para nuestra curiosidad pasar los lindes de Limón.

Nuestros bananeros ticos están de plácemes, con la fundación de la *Liga Patriótica*; no dan el rato por un vuelo de Tercé, y hay razón, antes los machos tenían mil pretextos para rechazarles la fruta.

Si nuestros productores entregaban el banano grueso, lo rechazaban porque era grueso; si entregaban el banano delgado, tampoco lo querían porque era delgado; si tenía chira, porque tenía chira, si no tenía chira porque no tenía chira; y así por el estilo no habla manera posible de complacerlos. En cambio ahora, de la *Liga* en adelante todo banano se admite, ¡hasta los mayores!

Armando Broncas

Tribuna libre

Mi asunto en Limón

Quieren espectáculo público y vamos a tenerlo; no he sido yo el primero que lo provocó.

El incidente del cual ha sacado buen partido "El Heraldo del Atlántico" —siguiendo en ello la táctica desprestigiada y torpe de transmitir sensación barata a los asuntos triviales y abandonar los de positivo interés—y que intitula "Albertazzi Alvarado", no es como mis detractores lo exponen al público.

Y va de cuento. El 17 del mes p. p. estaba yo en "Río Banano" donde está instalada la bomba que surte de agua a Limón, encargado como contratista de un muro que en ese lugar construye el municipio. El señor Lucas Alvarado hijo, estaba arreglando la bomba en compañía de otras personas, pues la noche anterior la había desarmado, y al armarla nuevamente le sobraban piezas. He de advertir que desde días atrás, a su llegada, el señor Alvarado adoptó un proceder de altanería, abrogándose facultades que no le pertenecían, e inmiscuyéndose a cada paso en lo que no era de su incumbencia. Nunca hice sin embargo, ninguna observación al señor Alvarado puesto que poco o nada me importaban sus manejos.

Pero el día 17 ya mencionado, la cosa varió de diapasón. Mandé a pedirle al mismo señor Alvarado unas sierras para cortar rieles que iba a utilizar en los cimientos, sierras que don Jorge Martín, proveedor, como si dijéramos, de los materiales del municipio, me había enviado a mí, y me mandó a decir con Aquiles Calvo, peón mío a quien había enviado yo a traerlas, que yo y todos mis peones éramos unos ebrios, y que no me mandaría las sierras aunque las tuviera.

Sabedor de esa embestida tanto más ofensiva cuanto injusta, me ví obligado a ir donde el señor Alvarado a pedirle explicaciones, como lo hago todo hombre que aprecie sobre todas las cosas de la vida, su dignidad como su más legítimo patrimonio, y las explicaciones que me dió fue la amenaza de darme de balazos. Cito como prueba al señor don Jorge Martín y los demás que éste cite.

Al cabo de un rato el Alvarado se alejó de la bomba y se dirigió creo que a su pieza, nos encontramos en el trayecto y me dijo que iba a entregar y se marcharía. Le contesté que a mí me tenían sin cuidado sus asuntos. Ese fue el motivo de la invectiva. Se me abalanzó dándome de bofetones y, como es natural, me defendí. En la riña caímos en un fangal, y de ella salió Lucas Alvarado hijo, con una mordedura en el dedo índice de la mano izquierda.

Presenciaron el hecho Ponciano Chaverri y otros.

La mordedura que presenta el señor Alvarado, la inferí yo como él pretende; no lo aseguro, no lo niego. Pero cierto o no

cierto, qué corona, qué preeminencia, qué prerrogativa posee el señor Alvarado para no ser dañado en defensa propia, en legítima defensa por otra persona, en una riña que él provoca? Le mordió un dedo, bien, y qué? y es que hay acaso limitación en la defensa cuando se es vulgarmente agredido, aunque el agresor sea un Alvarado y gaste las agallas que quiera?

Sobre ese hecho trivial, mis detractores y mis enemigos han edificado un mundo de incoherencias y de cargos injustos que la verdad de los hechos derruirá, llevando la confusión al ánimo de los acusadores de oficio.

De todos modos, Costa Rica entera sabe bien quién soy yo. Conoce mi carácter violento, pero sabe que en veinticinco años de vida en este país, he hecho escuela de ejemplo con mi trabajo y mi honradez.

Y ahora, que repiquen arlequinicamente las musgosas campanas de los periódicos venales.

Constantino Albertazzi

Limón, abril 3 de 1914.

AL MUNICIPIO

Recordamos a los señores municipales la abertura y arreglo de la calle 10ª Sur entre avenida 20, la que comunicaría la estación del Pacífico con el barrio de Keith. Llevar a cabo esta obra es de justicia, pues con esto barían un bien a quel vecindario que lo componen familias humildes.

Este es el momento de quedar bien, señores municipales, en reoopenza tendrán el agradecimiento de aquel vecindario y nuestro aplauso.

ESTABLECIMIENTO

de un sanatorio para la curación de la Tuberculosis

Dice un periódico de Nueva York que el doctor y comendador Antonio Maggiorani ha venido a este país por invitación del Gobierno a establecer un sanatorio. Otros dicen que viene a curar la tuberculosis o los tuberculosos, pues según el mismo periódico y probablemente quienes lo han traído, el comendador Maggiorani, parece poseer un secreto método curativo, lo que no es muy científico ni muy acorde con la moral profesional. A nuestro conocimiento no ha llegado la noticia de que el señor Maggiorani haya presentado a Academia alguna de Europa la exposición o el método de su tratamiento, lo que nos parece muy extraño siendo así que la cuestión de la tuberculosis siempre ha preocupado más a los hombres de ciencia que a los gobiernos.

Sabemos que hay innumerables industriales que cual más, cual menos, han inventado remedios que afirman cura, la tuberculosis y sobre los que es muy fácil pensarlos, se han dirigido todos los que padecen de tan angustiosa enfermedad, sin que por eso, se haya conseguido disminuir el número de bajas que produce, pues las únicas medidas que han dado algún resultado en Inglaterra sobre todo, son las del mejoramiento de la higiene de las clases pobres, procurándoles habitaciones salubres, una mejor vida material y la disminución del alcoholismo, considerado hoy como una de sus causas principales.

Probablemente el gobierno de Costa Rica, tiene sus razones para haber acudido a los buenos métodos del comendador Maggiorani, cuyas primeras pruebas hechas en este pequeño rincón, llamarán la atención de los grandes centros donde la mortalidad es mayor como también los recursos de que se dispone. La nueva recomendación de nuestro gobierno para la curación de la tuberculosis, por el método aludido, la agregará el comendador Maggiorani a la de médico de la real casa italiana y a las muchas otras ya obtenidas.

No sabemos realmente que admirar más en nuestro patriarcal gobierno si su decidida abnegación para los tuberculosos, o para los que pretenden curarlos. Indudablemente que de algo nos sirve el tener un gobierno sabio, casi universitario, pero en todo caso enciclopédico.

El hombre que sacaba solitarias

Sección humorística

Armando Broncas

Lanza en ristre

Contra siete vicios hay siete virtudes. Para eso de conjurar peligros somos la hora llegada. Quién creyera que nosotros poseíamos el mágico talismán para alejar todo peligro que amenace a esta nuestra querida tierruca. Tan valiosa joya estaba intocada en la urna de la Patria, lista para cuando fuera necesario el ¡va de retro! sacramental. Tan cara joyita lleva el sugestivo nombre de *Liga Patriótica*. ¡Y que ya era tiempo de que la *Liga Patriótica* dijese a voz en cuello: ¡aquí estoy yo! Que si esto no hace, a estas horas nuestra soberanía se la hubiera llevado el diablo. Ahora sí respiramos grueso y ¡guay del que nos toque un cabello! Tenemos a los machos metidos en la horma de un zapato y ya todas las armas con que nos amenazaban tales como el oro, la protección, el imperialismo, la absorción, el expansionismo, el garrote grueso, la bota yanqui, el Tío Sam y otras cosas más, pasaron a la chismografía callejera y no debe nuestra nimiedad dárles importancia alguna.

¿Que al Gobierno norteamericano se le ocurre meter baza en nuestros asuntos para así comprometer nuestra soberanía nacional? Pues, calmaos, lectores, porque eso provocaría una asamblea de la *Liga Patriótica* y después de discursar entonando todas

las notas de la melodía nacional, la asamblea, después de la última perorata, que suponemos —por ejemplo— la haga el loco Castrón, nos venimos con mechones encendidos, en ovación tumultosa, por todas las calles de la ciudad gritando ¡abajo los machos! Punto y seguido el Gobierno de las estrellas dá satisfacción a la *Liga Patriótica* y... cada mochuelo a su olivo porque aquí no ha pasado ná!

Agua se me hace la boca y bailo de contentera con solo suponer que nuestros alcances políticos no solo sirven para solucionar las discusiones caseras sino que también van más allá de nuestras fronteras.

Tenemos aquí cabezas que dan punto y raya de partido a los más connotados políticos de extramuros.

Pero mi alegría —que Dios quiera no sea de burro— no es por la integridad nacional, ni que ocho cuartos; por que sobre este particular yo tengo mis ideas como cada uno tiene las suyas así como cada cual es dueño de su miedo; pues bien, mi alegría repito, obedece a la ganancia que con la *Liga Patriótica* han adquirido nuestros bananeros de la costa atlántica; ahora sí que buen cuidado tendrán esos machos de la porra en rechazar los racimos así como así. Ahora para rechazar la Compañía un racimo de